

PLACA DECORATIVA DE AMIADOSO

S. II d.C y S. IX/ X d.C.

Mármol veteadado. Relieve.

La primera mención de esta pieza aparece en un trabajo de Puga Brau sobre el escritor alaricano P. Loya, mención que permitió la recuperación de la pieza y su primer estudio por parte de Osaba y Ruiz de Erechún, en aquellas fechas director del museo orensano, en el mismo volumen del Boletín del Museo Arqueológico de Orense.

Este bloque marmóreo, prismático, con unas dimensiones de 46 cm. en el frente, 15 cm. de fondo y 65 cm. de ancho, presenta un estado de conservación regular, con las superficies desgastadas y una rotura considerable en su extremo superior derecho, que no impide la identificación de los temas representados y resulta una pieza sorprendente por el hecho de tener decoradas todas las sus caras, seis, como resultado de una reutilización de la misma.

Estaba incrustado en una de las paredes de una construcción del lugar de Amiadoso, de la parroquia de San Martiño de Pazó, próximo a la villa de Allariz, construcción que hacía las veces de capilla y que fue identificada como posible resto visigótico, a través del estudio detallado de sus paramentos, en un trabajo publicado en el Archivo Español de Arqueología por Xaquín Lorenzo, a quien celebramos en este año como figura del *Día das Letras Galegas*.

En el lugar hay indicios de un yacimiento tardorromano, y, entre los restos, un capitel corintio, en granito, encontrado años después y regalado al Museo, lo que confirmaría su origen, aunque Rivas había propuesto hacía tiempo como origen inicial de la pieza el lugar de Pazó.

Inicialmente, la pieza se trabajó como una placa, con orientación vertical, y a ese plano corresponde un frontal y los laterales más largos. Así, presenta en los laterales sendas cráteras gallonadas de la que surge un tallo ondulado de vid con hojas y racimos. Una de ellas se conserva en muy buen estado y permite ver la calidad de la ejecución, el tipo de cántara y los detalles volumétricos, mientras que la otra, que sirvió de apoyo en la fase de reutilización, presenta un importante desgaste que dejó casi irreconocible el relieve, que pasó desapercibido durante tiempo, hasta que lo dimos a

conocer en el artículo *Escultura* de la Gran Enciclopedia Gallega. En el frontal, recuadrado por un listel, aparece una mata de acanto, con las hojas de nervios bien marcados, de la que salen roleos y tallos en los que picotean dos pajaritos, no simétricos, uno en el tallo y otro en la hoja, éste más deshecho, pero ambos perfectamente reconocibles.

Esta pieza resulta por la labra, tema y ejecución uno de los mejores ejemplos de la plástica romana en Galicia, aunque hasta hace pocos años haya pasado casi desapercibida (y de hecho no incluyó en las diversas compilaciones publicadas desde su descubrimiento), como elemento complementario de aquel otro que dio origen a la reutilización de la pieza y quizás también por no haberse advertido la existencia de la cántara en el lateral que le servía de base. Significativamente labrada en mármol (de tipo local, vetado en azul, conocido como mármol del Incio o de Braganza) el nivel de deterioro sufrido no impide apreciar la riqueza formal de la talla y la calidad expresiva conseguida en el trabajo, lo que permite encuadrarla a la perfección en los procesos definidos por Balil como arte provincial para un cliente culto. Por los temas no se puede inferir que nos encontremos ante un elemento cristiano *per se*, como se ha valorado inicialmente y sirvió para proponer una datación visigótica -estableciendo también los paralelos formales del elemento lateral con los relieves del sarcófago de Ihacius de la catedral oventense o el de Braga-, ya que roleos y vides que salen de un cántaro y acantos son temas propios del arte romano, y aunque, sobre todo la cántara con vides, adopten un marcado simbolismo cristiano, lo cierto es que también lo es dionisiaco o funerario, y su reiteración lo banalizó hasta convertirlo en propiamente decorativo. Y si el tema se incardina en el arte romano, la ejecución, la técnica de trabajo a trépano, la calidad formal y los elementos de comparación posibles, abundan en hacer plausible una propuesta cronológica del siglo II, como propusieron en su día Acuña Fernández y Valle Pérez, para el tiempo de realización de esta primera etapa de la pieza, que servía como elemento decorativo, bien aislado, bien formando parte de una pilastra, de un conjunto del que no tenemos más elementos que el capitel ya citado. Núñez, en su estudio sobre la arquitectura prerrománica gallega, la consideró un poco posterior, del siglo IV, y supuesto resto de un mausoleo, con una temática de inspiración báquica con paralelos en piezas del bajo Alemtejo y con las de Gallipienzo. Recientemente Rodríguez Colmenero, datándolo en el siglo IV, vuelve a considerarlo un cancel, a nuestro juicio sin justificación alguna, alegando los paralelos de Saamasas, de fecha más tardía y vinculables formalmente con la segunda etapa de nuestra pieza.

Posteriormente se reutilizó, pero el cambio no es colocándola nuevamente como estaba con otra función como acontece a veces, si no haciendo un nuevo uso que cambia su eje visual y recibe nueva decoración que, técnica y formalmente, está muy alejada de la anterior. Así, se le dio la vuelta, cambió el eje y se dispuso horizontalmente, sobre el reverso y sus laterales, un nuevo tema, desarrollando la misma función de placa decorativa; esto es, la pieza se reutilizó dentro de un momento posterior, que algunos quieren visigótico, otros del siglo XI -en paralelo a los relieves de Camba-, y otros, siguiendo a Lorenzo y Núñez, del siglo IX o X, acorde con las referencias documentales existentes y con las otras piezas localizadas con esta, concretamente dos bloques de una piedra del país, que presentan en su frente sendas cruces asturianas dentro de un listel que recuadra la pieza en un caso y sin listel en otro. Y lo mismo cabe deducir, siguiendo a Caballero, del análisis formal de la técnica redondeada de los roleos de los marcos en relación con sus paralelos más directos.

En este momento, se le cambia el eje a la pieza y se abre sobre el reverso un nuevo tema, desarrollando la misma función de placa decorativa sin descartar que se enlaza con otra pieza, ya que el listel que recuadra la parte frontal del conjunto sólo tiene tres lados y falta en la parte baja, que coincide con el lateral repicado y alisado, pero sin aquellas marcas que lo definirían con la función de un cancel como se ha interpretado en las primeras publicaciones. Dentro del recuadro se desarrolla un tallo ondulado con hojas triangulares que alternan, tema que se repite en los laterales, dejando en el centro, en un marco rectangular, una escena en la que parece haber un árbol en el lado derecho y dos personajes, vestidos con túnica hasta las rodillas, afrontados y que sostienen algo en sus manos. La escena resulta de difícil identificación, derivada del deterioro superficial, y ha sido objeto de debate. Recientemente Bango propuso la posibilidad de tratarse de una Ascensión de Cristo, lo que le otorgaría un excepcional interés iconográfico.